



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

El procurador y los medios

Un baño de críticas recibió el procurador de la República, Eduardo Medina Mora, por su discurso llamando a los medios a reflexionar sobre la forma en que registran la violencia del narcotráfico.

Los periodistas no quieren lecciones en esa materia, ni en ninguna otra. Forman una tribu segura de su oficio que ejercen con libertad y diversidad incuestionables.

La diversidad debería prevenir a los propios medios de que no todo en el campo es profesionalismo y rigor. Pero el eje de la libertad es la crítica, no la colaboración con el gobierno.

En la prensa, lo normal ante cualquier circunstancia es volverse hacia la autoridad reclamándole por igual hechos y omisiones. Esta es la esencia de la libertad de prensa: vigilar al poder, proteger a la sociedad de los abusos del poder.

El procurador Medina Mora ha dicho en su mensaje una verdad que va a contracorriente de este axioma. En materia de narcotráfico, dice, el Estado no es el adversario, sino el aliado de la sociedad.

Los malos son los *narcos*, no el gobierno, dice Medina Mora, aunque el gobierno tenga zonas que han sido corrompidas por el *narco* y que también debe limpiar.

Añade el procurador que “se prioriza la fiscalización de los poderes públicos y del Estado por encima de la condena del crimen organizado. Tiene razón: se condena la ineficacia y la corrupción del Estado antes que la violencia salvaje de los *narcos*.”

Los obispos de Chihuahua lanzaron ayer un mensaje contra la violencia dirigido, por fin, a sus verdaderos responsables: el crimen organizado.

Es un giro que la prensa no ha dado. Las críticas periodísticas se dirigen sobre todo contra el gobierno incapaz, omitiendo normalmente la condena a los criminales.

Viene luego el problema de la calidad de la información. “Cuando la violencia se muestra repetidamente fuera del contexto de su combate”, dice el procurador, “la criminalidad se trivializa, aparece como omnipotente e invencible y provoca desánimo o parálisis entre la población”.

Más que eso: tal como la recibimos de los medios, la violencia del *narco* parece una locura criminal colectiva del pueblo de México. Las muertes no tienen causas, historia, explicación. Son muertes venidas de ninguna parte que suscitan la absurda pero ya favorita comparación con la guerra de Irak. “¡Más muertos que en Irak!”

Hay algo profesional que pensar en todo esto para el periodismo mexicano. ■■

acamin@milenio.com

